

A PROPÓSITO DE *PAPELES DEL MAR*, DE ENRIQUE SALDIVIA

por Manuel Silva Acevedo

Vivir de cara al portentoso Océano Pacífico entraña el riesgo de que a las palabras se las trague la arena del bordemar. Sin embargo, Enrique Saldivia, solitario habitante de la costa de Cocholegüe, al norte de Tomé, ha logrado rescatar de las olas y la arena absorbente un puñado de versos que brillan al igual que las piedrecitas de colores que la marea suele arrojar a la orilla, como fragmentos de un indescifrable e inmenso misterio.

Y esos versos dieron vida a sus *Papeles del mar*, el manojito de textos poéticos que ahora comentamos. Estos poemas escuetos pero incisivos, de tono epigramático a veces, se sustentan en tres secciones o pilares que sostienen una propuesta estética muy personal, que sin embargo trasciende a un plano universal donde el amor, el odio, la pasión, la embriaguez y la belleza se resuelven en una empeñada búsqueda de sentido de la propia vida.

En estos *Papeles* se canta al mar con la familiaridad de quien admira y dialoga cotidianamente con el océano desde una especie de atalaya, la casa construida con toscos durmientes de ferrocarril, que va trepando por la colina elevándose como una jaula canora, en cuyo interior el poeta clama por la generosa libertad que le ofrece el mar, al punto de estimarlo un amigo, un amigo, sí, pero que siempre se reserva un secreto indescifrable:

Muy a la orilla
donde rompe la ola
construí la casa,
para que el mar
la mire.

Asimismo, el poeta se identifica con los hombres del mar, los pescadores, a los que el mar entrega su sustento, no sin antes darles dura batalla.

En la segunda sección la palabra toma cuerpo, un cuerpo que busca y encuentra otro cuerpo donde sentirse vivo:

Soy y eres cuerpo:
de lo que más somos
poco sabemos,
en tu cuerpo
nazco y muero, muero y nazco
cada vez.

En la sección denominada “De orillas”, el poeta del litoral se acerca a otras orillas contingentes donde afloran el tema social, la violencia represiva, la cesantía, que han golpeado duramente a la comunidad donde Saldivia pertenece. Tampoco faltan las feroces diatribas en clave a siniestros personajes que se han cruzado en su camino.

Por último, el poeta expresa el desarraigo que nada en la vida ha podido aliviar, intertextualizando con el Miserere de Domingo Gómez Rojas:

Todo se va lejos del hombre,
del mar, del árbol.
Todo se va, se va lo que una vez estuvo.

Nada es extraño, todo es desconocido:
Esta palabra, este instante abrasado por el hielo
ya es una grieta deshabitada.

Mayo de 2009